



TITRE: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL: LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL PANHISPANISMO EN LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE LA LENGUA ESPAÑOLA

AUTEUR(S): CARMEN MARIMÓN LLORCA, UNIVERSIDAD DE ALICANTE

REVUE: *CIRCULA*, NUMÉRO 1, PAGES 110-129

ISSN: 2369-6761

DIRECTEURS: WIM REMYSEN ET SABINE SCHWARZE

URI: [HTTP://HDL.HANDLE.NET/11143/7994](http://hdl.handle.net/11143/7994)

DOI: 10.17118/11143/7994

Ideologías lingüísticas del español: la dimensión política del panhispanismo en los Congresos Internacionales de la Lengua Española

Carmen Marimón Llorca, Universidad de Alicante

marimon@ua.es

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el papel asignado a la prensa en relación con el presente y el futuro del español en España y América a través de los cinco Congresos Internacionales de la Lengua (CILE) celebrados hasta ahora. La naturaleza institucional y académica de dichos eventos los convierten en una referencia del panhispanismo lingüístico que, en la actualidad, vive uno de sus momentos más expansivos. El propósito final es poder reconstruir el imaginario ideológico-lingüístico que se proyecta sobre el español y cómo, a través de su presencia en los CILE, la prensa contribuye a construirlo y divulgarlo. Se adopta para ello una perspectiva discursivo-crítica que permitirá señalar a los actores que llevan a cabo el proyecto en términos de inclusión/exclusión, mostrar los temas más recurrentes y poner de manifiesto la fuerza de los intereses económicos y geopolíticos sobre el español por encima de cualquier otra consideración.

Palabras clave: ideologías lingüísticas; lengua española; panhispanismo; congresos de la lengua; prensa

Abstract: The aim of this paper is to analyze the role assigned to the press regarding the present and the future of Spanish in Spain and Latin America through the five International Congresses of Language (CILE) held to date. The institutional and academic nature of these events makes them a reference of the linguistic Panhispanism that at the present is experiencing one of its most expansive moments. The ultimate goal is to reconstruct the ideological-linguistic imagination that is projected onto the Spanish language and how, through its presence in the CILE, the press helps to build and report it. For this purpose a critical discursive perspective is adopted as far as it allows pointing out the actors that carry out the project in terms of inclusion/exclusion. Thus, it can be shown the most recurrent themes and highlight the strength of the economic and geopolitical interests on Spanish above any other consideration.

Keywords: language ideologies; Spanish language; panhispanism; international language conferences; journalism

1. Introducción: los CILE

Desde el año 1997 se celebran con periodicidad trianual los Congresos Internacionales de la Lengua española (CILE). Como se anuncia en la página dedicada a ellos en el Centro Virtual Cervantes¹:

Los Congresos constituyen significativos foros de reflexión acerca de la situación, los problemas y los retos del idioma español. Pretenden, sobre todo, generar conciencia de corresponsabilidad sobre la promoción y la unidad de nuestra lengua entre los gobiernos, las instituciones y las personas².

Se trata, por tanto, de encuentros con vocación de “acontecimiento universal” orientados a visibilizar la lengua española y a encarar no pocos aspectos relativos al idioma: situación, problemas, retos, promoción y unidad. Su antecedente inmediato fue el Congreso de la Lengua española celebrado en Sevilla en 1992 en el que, como señala Rizzo (2009: 3), se presentan “los nuevos lineamientos para intervenir sobre el español”. El carácter institucional viene dado porque los presiden los Jefes de Estado correspondientes a los países donde se desarrollan; están patrocinados por empresas multinacionales y bancos; asisten directores de los principales diarios, agencias de noticias y medios de comunicación en general; participan escritores y artistas de renombrado prestigio junto a académicos. Pero sobre todo, la institucionalidad se debe a que la iniciativa corre a cargo de los tres organismos más importantes en relación con la lengua española: la Real Academia Española (RAE), el Instituto Cervantes (IC) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), dos de los cuales son, además, del Estado español. Los Congresos son acogidos en distintas ciudades de España y Latinoamérica; hasta la fecha, los seis celebrados han tenido lugar en Zacatecas, 1997; Valladolid, 2001; Rosario, 2004; Cartagena de Indias, 2007; Valparaíso, 2010 y Panamá, 2013. Están planteados como un evento mediático alrededor de la lengua cuya finalidad no es investigar sobre el español –no es un encuentro de filólogos–, sino hacer visible la potencialidad de la lengua a partir de algún aspecto concreto. Esos aspectos son los que constituyen los lemas que presiden y orientan cada encuentro. Así:

- Zacatecas, 1997: “La lengua y los medios de comunicación”
- Valladolid, 2001: “El idioma español en la sociedad de la información”
- Rosario, 2004: “Identidad lingüística y globalización”

1. El Centro Virtual Cervantes (CVC) tiene un espacio en su página web dedicado a los Congresos Internacionales de la Lengua Española (CILE). Desde ella se puede acceder a resúmenes de prensa, actividades institucionales y culturales relacionadas con cada evento y también a las ponencias, mesas redondas y comunicaciones de cada Congreso. Estas se encuentran disponibles en: <http://congresosdelalengua.es/>. En este trabajo nos referiremos siempre a lo publicado en este lugar con el nombre del participante, el lugar del Congreso y el año, p.e.: Carlos Fuentes, Rosario, 2004.

2. www.cervantes.es/lengua_y_ensenanza/congresos_lengua_espanola/informacion.htm [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]

- Cartagena De Indias, 2007: “Presente y futuro de la lengua española: unidad en la diversidad”
- Valparaíso, 2010: “América en lengua española”
- Panamá, 2013: “El español en el libro: del Atlántico al Mar del Sur”

La importancia de los medios de comunicación de masas en los inicios del siglo XXI y la necesidad de posicionar el idioma en relación con ellos quedan evidenciadas por el hecho de que se le dedican los dos primeros congresos. El tema de la globalización y de la unidad de la lengua ocupa los dos siguientes, como una prolongación natural de los primeros –¿es posible aspirar a ser una lengua relevante y universal sin asumir y luego minimizar o contrarrestar los peligros de la dispersión? El encuentro fallido de Valparaíso aspiraba a ser quizá el más histórico-lingüístico de todos ellos al abordar el tema del arraigo de la lengua española en América, el papel de las Independencias y el contacto con las lenguas originarias, sin olvidar los aspectos educativos, políticos y económicos relacionados con ellas. Finalmente, el Congreso de Panamá se ha centrado en el papel del libro en español con especial atención a la industria editorial.

Estos encuentros, pues, además de ocuparse de lo lingüístico y cultural están orientados hacia cuestiones de naturaleza política y económica en relación con la lengua. Así, en definición de Florencia Rizzo (2014: 194), estos acontecimientos se pueden entender como “espacios discursivos que exhiben huellas del proceso que derivó en la renovación de la política lingüística del área hispánica”.

Precisamente, esa orientación mercantilista y lo que se ha visto como un intento de apropiación del idioma por parte de España ha dado lugar a que sociolingüistas de América del Norte, de Latinoamérica y también de España hayan adoptado una postura crítica ante lo que consideran una instrumentalización política y económica del español, una de cuyas manifestaciones más visibles son, precisamente, los CILE. Así José del Valle en un volumen que él mismo edita sobre las ideologías del español (2007b), llama la atención sobre el hecho de que, desde finales de los ochenta, se esté produciendo en España la puesta en marcha de políticas lingüísticas mediante las cuales –en su opinión– se pretende “tomar las riendas de la operativización política y económica del área idiomática y de la organización de una industria en torno al español concebido como producto de mercado” (2007a: 15-16). En ese mismo volumen, Ángel López García señala cómo la propagación del español “ha dejado de convertirse en una labor proselitista [...] para convertirse en un trabajo o en un negocio” (2007: 158). Y con un planteamiento más radical, Paffey y Mar-Molinero (2009: 163) describen las políticas lingüísticas en el mundo hispano-hablante como “forms of imposition and even linguistic imperialism” y consideran los CILE como uno de los tres pilares de la “panhispanic language policy”, siendo los otros dos la RAE y el IC. Así, el análisis de las ideologías lingüísticas sobre el español, entendidas como “las visiones del español que llenan los discursos de promoción de su estatus simbólico” (del Valle, 2007a: 27) se han convertido en un tema reciente y pujante de investigación en el ámbito hispánico (Mar-Molinero, 2006; Mar-Molinero y Stewart, 2006). Para hacerlo se ha utilizado el corpus que compone la producción discursiva institucional en torno a la lengua

española: las Actas de los CILE y la producción divulgativa de la RAE, la ASALE y el IC y, a partir de este material, se han estudiado y definido desde una perspectiva crítica, conceptos como “globalización”, “mestizaje”, “panhispanismo”, “pluricentrismo”, etc. Sin embargo, en ninguno de estos trabajos se ha abordado de forma particular la contribución de los medios de comunicación escrita a la difusión y consolidación de la actual política lingüística panhispánica.

El objetivo de este trabajo es analizar el papel asignado a la prensa en relación con el presente y el futuro del español en España y América a través de los seis Congresos Internacionales de la Lengua celebrados hasta ahora. El propósito final es poder reconstruir el imaginario ideológico-lingüístico que se proyecta sobre el español y cómo, a través de su presencia en los CILE, la prensa contribuye a construirlo y divulgarlo. Para realizar esta tarea, en primer lugar, estableceremos una definición del concepto de “ideología lingüística” y mostraremos por qué consideramos que el proyecto de identidad lingüística panhispánica que se defiende en los CILE puede considerarse una propuesta ideológica sobre la lengua. Posteriormente nos centraremos en la naturaleza del discurso periodístico y justificaremos los instrumentos teórico-prácticos del Análisis Crítico del Discurso –especialmente las propuestas al respecto de van Dijk (2003, 2006) y Fowler (1985)– como los más adecuados para analizar las intervenciones relacionadas con la prensa escrita a lo largo de los seis Congresos. Los dos apartados siguientes están dedicados al análisis y discusión de los textos de la prensa en los CILE. La identificación de los participantes permitirá determinar quiénes son considerados los actores que tienen que llevar a cabo el proyecto del español –y quiénes no; por su parte, el análisis de los temas revelará las preocupaciones y las líneas de actuación y, sobre todo, pondrá nombre a los *themata* ideológicos dominantes sobre la lengua. En las conclusiones valoraremos el papel de la prensa en relación con el panhispanismo lingüístico, estrechamente relacionado con la difusión e implantación del español global o internacional, lo que, en nuestra opinión, constituye la ideología sobre la lengua española más potente en la actualidad. Como fuente principal se utilizarán las intervenciones en los CILE publicadas en la página web del Instituto Cervantes³. A este respecto hay que advertir que no todos los participantes dejaron su ponencia para ser publicada y no todas las mesas redondas fueron grabadas y transcritas por lo que las intervenciones accesibles no se corresponden necesariamente con las que se pudieron realizar in situ.

2. Ideologías lingüísticas del español: la dimensión política del panhispanismo

Una de las preocupaciones constantes de los estudiosos de la lengua española ha sido la búsqueda del equilibrio entre la unidad del idioma y la amenazante diversidad que, dada la dispersión geográfica y la variedad cultural de sus hablantes, aparecía siempre como un inevitable factor disgregador⁴.

3. <http://congresosdelalengua.es> [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]

4. Sobre el futuro del español a los dos lados del Atlántico hay que remitirse a la polémica que a finales del siglo XIX mantuvieron Rufino José Cuervo –que veía en el español el mismo destino que el de las lenguas romances– y Juan Valera –defensor de la unidad del idioma a lo largo del tiempo–. A favor de esta perspectiva Ramón Menéndez Pidal publicará

En 1951, la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española en México –que ya venían funcionando desde 1891 como Academias correspondientes– supuso un paso fundamental en la búsqueda de esa unidad lingüística que superaba la dimensión política. Así lo expone José Antonio Pascual (Valparaíso, 2010) citando un fragmento del *Acta de la Academia de la Lengua* de 1870 en la que se autoriza el establecimiento de dichas Academias:

Los lazos políticos se han roto para siempre; de la tradición histórica misma puede en rigor prescindirse; ha cabido, por desdicha, la hostilidad hasta el odio entre España y la América que fue española; pero una misma lengua hablamos, de la cual, si en tiempos aciagos que ya pasaron, usamos hasta para maldecirnos, hoy hemos de emplearla para nuestra común inteligencia, aprovechamiento y recreo

En un tono mucho menos virulento, pero abordando idéntico tema, se expresaba Octavio Paz en las palabras inaugurales del I Congreso Internacional de la Lengua española celebrado en Zacatecas, 1997, al referirse a los valores de la lengua: “nos junta, pero no nos aísla, sus muros son transparentes y a través de esas paredes diáfanos vemos el mundo y conocemos a los hombres que hablan otras lenguas”. Lo cierto es que, tanto en un ejemplo como en el otro, lo que se está valorando y analizando no es ni la morfología, ni el léxico, ni la gramática; de lo que se está hablando es de la dimensión política de la lengua española. Vivimos –como señala Jitrik (2008: 13 y ss.)– en un universo de “polis”, hablamos y nos hablan, estamos invadidos de discursos que son, naturalmente, políticos, luego el metadiscurso sobre la lengua difícilmente podía escapar de este bucle discursivo que alimenta y da sentido a las sociedades y a sus prácticas y que denominamos ideologías lingüísticas o ideologías sobre la lengua. Kathryn Woolard (2007: 129) define las ideologías lingüísticas como “representaciones de la intersección entre el lenguaje y la dimensión social de la actividad humana y a la carga de intereses morales y políticos inscritos en esas representaciones”. Para del Valle (2007a: 20), las ideologías lingüísticas son “marcos cognitivos que ligan coherentemente el lenguaje con un orden extralingüístico, naturalizándolo y normalizándolo”. Lo esencial de estas ideologías es, como señalan Schieffelin, Woolard y Kroskrity (2012: 5), que no sólo conectan la lengua con el poder y la moral, sino que “sirven también de base para importantes instituciones sociales y nociones fundamentales sobre la persona y la comunidad”. Es el caso, como señala del Valle (2007d: 81 y ss.), de las estrategias que utiliza la RAE para elaborar un imaginario colectivo sobre la lengua a modo de “hispanofonía”. Si, como dijo Camilo José Cela en el discurso inaugural del I Congreso Internacional de la Lengua española en Zacatecas (1997), “la lengua es la más eficaz de todas las armas y las más rentable de todas las inversiones”, no es de extrañar que el español se haya convertido en un objeto sobre el que se quiera ejercer control y que el propio discurso sobre el idioma, especialmente el que se despliega en los CILE sobre el concepto de unidad de la lengua y de comunidad de hablantes, constituya la manifestación de un claro posicionamiento ideológico sobre la lengua española. En efecto, es evidente el esfuerzo de los CILE por transmitir una percepción del idioma español como “lengua

en 1944 su trabajo “La unidad del idioma”, en el que argumentaba y explicaba la diferencia entre el proceso que siguió el latín y el que estaba ocurriendo con el español. Una síntesis sobre la polémica se encuentra en Moreno de Alba (1988).

panhispánica” que conforma una comunidad discursiva por encima de las fronteras nacionales. Y así queda claro desde los discursos institucionales que inauguran cada edición. Es una lengua “que no cabe en su pellejo” (Gabriel García Márquez, Zacatecas, 1997); la lengua “que se extiende más allá de las fronteras nacionales” (Octavio Paz, Zacatecas, 1997); que es “una forma de convivir” (Andrés Pastrana, Valladolid, 2001); la del hispanoparlante de ayer, de hoy y de mañana (Carlos Fuentes, Rosario, 2004). Una “lengua que ha cruzado el Atlántico muchas veces” (Tomás Eloy Martínez, Cartagena, 2007); que es “una manera de ser y de pensar, de soñar e imaginar, de sentir y de amar” (Mario Vargas Llosa, Valparaíso, 2010). El proyecto de convertir al español en una lengua unificada y global, capaz de competir con el inglés, una lengua respetada internacionalmente, demandada para su estudio, competitiva en todos los ámbitos de la expresión del conocimiento, económicamente rentable, fuente de riqueza y prestigio, usada cada vez por un mayor número de hablantes tanto como lengua materna como segunda lengua, no puede dejar indiferente a nadie. Sobre todo porque, lejos de ser una quimera, el desarrollo del potencial económico y político de la lengua española es, en casi todos los aspectos que hemos mencionado, sin duda, un proyecto verosímil y, por qué no decirlo, deseable para una comunidad de más de 400 millones de hablantes. El problema, o lo que en mi opinión ha despertado más suspicacias, es la cuestión de quién lleva la iniciativa de un proyecto tan rentable y ambicioso –según estudios del 2010, la lengua aporta el 16% del PIB a la economía española, ahorra el 50% de los costes de las transacciones y genera 2,3 millones de puestos de trabajo (García Delgado, Alonso y Jiménez, 2010; ver también García Delgado, Alonso y Jiménez, 2008 y Hurtado, 2007)–, quién, de hecho, está ejerciendo el liderazgo, para llevarse qué beneficios a costa de un objeto, la lengua española, que, como se repitió constantemente, es de todos. Como se ha señalado desde foros críticos, el hecho de que sean la RAE y el IC junto con la ASALE quienes lideran todas estas iniciativas pone el foco sobre el Estado español y sobre las corporaciones que patrocinan y apoyan estas instituciones y sus eventos, como los CILE. Aunque, en efecto, es España la que tomó la iniciativa, no es menos cierto que los grupos de poder mediático latino y norteamericano se han apresurado a participar activamente en estos foros, quizá no queriendo perder el tren de un avance imparable y, desde luego, dispuestos también a gestionar y ser parte de los beneficiarios potenciales del negocio del español. No nos parece en absoluto casual que el lema del primer CILE fuera, precisamente, “La lengua y los medios de comunicación” y que cuatro años después, el celebrado en Valladolid en 2001 se centrara en “El idioma español en la sociedad de la información”. Aunque los Congresos de Rosario, 2004; Cartagena de Indias, 2007; Valparaíso, 2010 y Panamá, 2013, se concentraran en una temática distinta, en todos ellos hay sesiones dedicadas a los medios de comunicación, y en concreto a la prensa, y a su papel que, como manifestó en su día Juan Pablo Illanes (Valladolid, 2001), del diario *El Mercurio* de Chile, debe ser “unificador sin ser coercitivo”. La ideología que se proyecta sobre el español, pues, tiene como “función distintiva” (Ariño, 1997: 206) lo que este mismo autor define como la constitución de una comunidad imaginaria, de sujetos e identidades cuyo objetivo es, finalmente, legitimar las acciones políticas y sociales de quienes ejercen el poder en algún ámbito relacionado con lo político que, en este caso, es el ámbito de la política lingüística panhispánica.

En el siguiente apartado definiremos algunos conceptos que nos ayudarán a analizar la naturaleza ideológica de los discursos de y sobre la prensa escrita en los CILE, a identificar su papel y valorar su contribución al proyecto de unidad lingüística panhispánica.

3. El discurso periodístico en los CILE: análisis crítico

El Periodismo es efectivamente una emanación de la sociedad, un modo de narrar los acontecimientos, una circulación de opiniones, un sistema de expresión espontánea regulador de las expresiones orgánicas, un poder vigilante de los poderes, una residencia de la literatura urgente, un instrumento de la política, una historia cotidiana, un género de conocimiento universal, una satisfacción del ansia de comunicación y tantas otras definiciones formuladas o por formular; pero todas ellas tienen el mismo fundamento y el mismo método: la clasificación (Aguinaga, 2000: 319).

En efecto, como se subraya al final de la cita precedente, la esencia del periodismo reside en la naturaleza de sus dos operaciones fundamentales: la selección y la valoración. La selección consiste en determinar qué hechos, de todo el universo de la realidad, van a ser difundidos por un medio determinado y, por lo tanto, qué hechos, todos los demás, no van a obtener la difusión. Por su parte, la valoración consiste en determinar cómo se van a difundir los hechos seleccionados, pues la difusión se puede realizar cuantitativa y cualitativamente de formas muy diversas, desde el grado ínfimo al grado más relevante de la jerarquización posible. Es en los periódicos donde se hacen visibles y, en muchas ocasiones, se generan los temas de interés que identifican una determinada época. Ahí, evidentemente, reside su poder y es la razón por la que son un instrumento esencial en la reproducción ideológica y en la creación de representaciones sociales que otorgan sentido a los comportamientos (van Dijk, 2003; Pardo, 2007: 94 y ss.). Desde los estudios críticos sobre el discurso se ha mostrado cómo el dominio de los grupos de poder sobre el resto de la sociedad en su propio beneficio se puede llevar a cabo mediante acciones sociales, pero ocurre que, en la mayoría de las ocasiones, son las acciones verbales, los discursos, los medios privilegiados a través de los cuales se ejerce el control (Fowler, 1985; van Dijk, 2006). Una de las claves para ello es el acceso, es decir, ser quien “accede” a la creación y transmisión de los discursos. Este último aspecto es especialmente revelador pues determina, como señala van Dijk (1996: 86 y ss.) quién puede hablar o escribir, a quién, sobre qué, cuándo, en qué contexto, y quién puede participar en un determinado evento comunicativo realizando qué papeles.

La prensa, con su enorme potencial discursivo, sigue jugando hoy en día un rol esencial en el mantenimiento y propagación de saberes, actitudes e ideologías (van Dijk, 1990: 53; van Dijk, 2006: 59) y, en este sentido, parece plenamente justificado que los CILE, pensados para crear un determinado imaginario sobre la lengua española que dé lugar a actuaciones concretas en el ámbito político y económico, recurriera a los medios de comunicación y, en particular, a la prensa escrita, como una de las vías esenciales para la legitimación de sus actuaciones.

Así parece verlo con claridad Paffey (2009) que, en su estudio sobre el papel de la prensa en la difusión de la ideología del panhispanismo lingüístico, señala la complicidad de los periódicos con las instituciones sobre la lengua –RAE e Instituto Cervantes, que el autor denomina “language guardians”– y con las grandes empresas que esperan recoger beneficios económicos más allá de la lengua. El objetivo, pues, de los CILE es crear un discurso dominante (Raiter y Zullo, 2008: 19-23) sobre la lengua, un conjunto de referencias semióticas que supongan, como señalan estos mismos autores, tomar la iniciativa discursiva en el nivel social y asegurarse la creación de un imaginario social en el que sus acciones tengan sentido.

Para poder ofrecer una visión lo más certera posible del papel de la prensa en los CILE y de la manera en que han contribuido a construir un determinado imaginario del español, vamos a utilizar algunas de las categorías analíticas propuestas desde el ACD. Consideraremos el conjunto de las actas publicadas de los CILE como un macro-discurso. Ello nos permitirá identificar, en primer lugar, a los participantes en las ponencias, comunicaciones y mesas redondas, a los que consideraremos los actores legitimados, es decir, quienes tienen la palabra en un evento de estas dimensiones. Nos referiremos únicamente a los que participan en relación con la prensa escrita (aunque a veces están mezclados con otros medios de comunicación). La identificación de los emisores es necesaria en el análisis discursivo de las ideologías, pues no sólo permite reconocer a los agentes y/o beneficiarios de una actuación sino que resulta esencial para establecer el eje nosotros/los otros con el que se establecen los límites de la pertenencia a una determinada comunidad. En segundo lugar, analizaremos los temas en torno a los cuales se elabora el discurso. Estos temas aparecen en los títulos de las ponencias o comunicaciones de cada interviniente, y, desde luego, en el desarrollo interno de cada discurso. De esta manera, podremos comprobar cómo se ha ido posicionando la prensa, qué papeles se le han dado en los CILE y cuáles ha sumido ella misma en relación tanto con el idioma como con las instituciones organizadoras. Finalmente, estableceremos las coordenadas de las ideologías lingüísticas que transmiten.

4. Quién tiene la palabra: los actores de la lengua

En los seis CILE realizados hasta ahora, ha habido unas 50 intervenciones –entre ponencias plenarios, comunicaciones y mesas redondas– cuyo tema ha sido algún aspecto de la prensa escrita en español. La mayoría se concentran en los Congresos de Zacatecas (14) y Valladolid (20) dedicados ambos como señalamos a los medios de comunicación y a la Sociedad de la información respectivamente. El Congreso de Rosario dedicado a la Identidad lingüística y la globalización acogió 6 intervenciones; 4 el de Cartagena, cuyo lema era Unidad en la diversidad, y 6 el de Valparaíso, con la dificultad en este último caso, de no poder tener acceso al texto de todas las intervenciones. En el último CILE de Panamá, dedicado plenamente al libro, las alusiones a los medios han sido en relación con la difusión de este último. Las cifras no son exactas pues en ocasiones se mezclan los temas referidos a la prensa con otros medios de comunicación o con otros aspectos como la cultura o la globalización, pero en cualquier caso resulta claro que los medios escritos tuvieron en los inicios

de los CILE visibilidad y protagonismo pero que, aunque siguen estando presentes, su participación es cada vez menos central.

En cuanto a las nacionalidades de los participantes en los foros de la prensa escrita, veinticinco son españoles; siete mexicanos; seis argentinos; cuatro estadounidenses; dos chilenos; y un representante de Venezuela, Uruguay, Perú, Costa Rica, Puerto Rico y Honduras. La mayoría son directores de los principales diarios, asociaciones y agencias de prensa en español, que son un total de quince: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia*, *Expansión*, *Agencia EFE* (ESP); *Clarín*, *La Nación*, *El Tiempo* (ARG); *El Nacional* (VENZ); *El Universal* (México); *El Comercio* (PER); *El Mercurio* (CHI), *Búsqueda* (URG); *Impremedia* (USA). Otros son profesores universitarios, académicos o personas de reconocido prestigio en el ámbito de la lengua y la comunicación escrita.

En un primer vistazo, resulta evidente la presencia abrumadora de España, tanto en número de participantes como en medios presentes. La mayor desproporción de la participación española se dio en Zacatecas –diez intervenciones de ponentes españoles frente a tres mexicanos y uno estadounidense– y en Valladolid –diez españoles y diez de otras siete nacionalidades– mientras que en el resto de los Congresos la proporción ha sido algo más equilibrada. En el macro-discurso que componen las Actas de los CILE y por lo que se refiere a los datos cuantitativos, el núcleo duro del “nosotros”, entendido como los agentes activos de la prensa escrita en español, está formado, fundamentalmente, por españoles, tanto en lo que se refiere a las personas (50%) como a los diarios (40%). Pero a ellos hay que unir otras presencias numéricamente muy importantes como son las de los diarios y representantes argentinos, mexicanos y estadounidenses. La suma de estas cuatro nacionalidades compone el 84% de la presencia de la prensa en español en los CILE. Para entender estas proporciones hay que tener en cuenta que el número de hablantes de español de estos cuatro países es de casi 250 millones, lo que supone, según datos del Anuario 2012 del IC, que cifra en 495 millones el total de hispanohablantes, un 50% del total de hablantes de español en el mundo (ver figura 1). Por otra parte, México (24,72%) y Argentina (10,51%) suman el 35,23% del total PIB de Latinoamérica para el 2012 según datos del FMI.

Tabla 1: PIB 2012 para América latina⁵

País	Población que habla español
México	112.336.538
España	46.185.697
Argentina	40.117.096
Estados Unidos	50.477.594
TOTAL	249.086.925

5. Fuente: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm

Así pues, los CILE, por lo que se refiere a la prensa, están dominados por un número limitado de países americanos –Argentina, México y Estados Unidos– que son los de mayor población y los que presentan un mayor potencial económico y liderados por España, que es la promotora de estos encuentros, la que, junto a los gobiernos de los países de acogida, organiza institucionalmente cada Congreso y la que tiene mayor presencia en todos los sentidos. Desde una perspectiva crítica, podemos decir que la presencia de la prensa escrita en los CILE está dominada por un grupo hegemónico de países y medios cuyo objetivo es ejercer algún tipo de control sobre la lengua española. Si, como se ha señalado, el propósito de estos encuentros es crear entre los hablantes del idioma una representación mental de la lengua española que legitime actuaciones concretas en relación con el potencial económico del idioma, los CILE se conforman como un ejemplo de lo que Fowler (1985: 62 y ss.) llamó prácticas constitutivas, es decir, usos de la lengua encaminados a proporcionar una determinada construcción de la realidad que favorezca el ejercicio del poder por parte de algún grupo social. El paso siguiente es convertir las prácticas verbales legitimadas en prácticas sociales, en actuaciones concretas sobre la lengua. Así, por ejemplo, en el año 2012, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, José Manuel García-Margallo, y la secretaria de Relaciones Exteriores de México, Patricia Espinosa, firmaron un acuerdo de colaboración para fomentar sus lenguas y sus culturas que les permite utilizar en común los 77 centros del Instituto Cervantes, los 10 Institutos Culturales en el Exterior de México y los 22 espacios culturales que este país mantiene en sus representaciones en el exterior⁶. Este proyecto es parte de la idea de “hispanoamericanizar” el Cervantes que manifestó su director Víctor García de la Concha en su toma de posesión y que ahora se concreta en la existencia de 109 centros españoles y mexicanos dedicados a la difusión de la lengua y cultura españolas. Si a esto sumamos la influencia directa de México sobre la población latina en Estados Unidos, parece evidente que, al menos cuantitativamente, la distribución de fuerzas que ponía en evidencia la presencia numérica de la prensa en los CILE, es coherente con el proyecto real de dominio sobre la expansión del español que políticamente se está llevando a cabo por parte de los gobiernos y las instituciones de España y México. Un caso distinto lo constituye Argentina que, aunque participa activamente en los CILE, está desarrollando una política lingüística propia, en particular en lo que se refiere a la enseñanza del español como L2/LE. Esta consiste en el desarrollo, al margen del Instituto Cervantes, de un sistema propio de certificación de nivel denominado CELU –Certificado de Español: Lengua y Uso– como parte de una “política lingüística y educativa regional que promueva la valoración de la diversidad y reconozca la importancia de los códigos interculturales” tal y como se indica en la página principal del consorcio Español como Lengua Segunda y Extranjera (ELSE)⁷. Hasta qué punto se puede convertir en una alternativa al discurso dominante es algo que no corresponde a este trabajo valorar.

6. www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2012/noticias/nota-convenio-mexico-exteriores.htm [Página consultada el 2 de diciembre 2014.]

7. www.else.edu.ar [Página consultada el 2 de diciembre.]

Finalmente, llama la atención que queden al margen países de la importancia numérica y económica de Colombia, Venezuela o Chile; y completamente fuera otros como Ecuador, Bolivia, toda Centroamérica y el Caribe. En el siguiente apartado vamos a comprobar si quienes tienen la palabra y pueden difundirla son los que lideran el proyecto de unidad y norma estándar del idioma en los medios de comunicación escrita.

5. Los temas de la lengua: de la corrección a la globalización

En su intervención en el CILE de Valladolid en 2001, el director del diario *La Nación* de Argentina, Bartolomé Mitre, señalaba “tres responsabilidades básicas y esenciales que ningún hombre de prensa debería rehuir” y que, resumidamente, son: formar conciencia de la unidad de la lengua y cultura como único fenómeno vivencial; asumir que formamos parte de una comunidad cultural diseminada por el mundo pero unida por la fuerza del idioma español; y velar por el buen uso del castellano, lo que lleva consigo evitar la degradación sin esquivar la diversidad, pero velando por el proceso de integración en consonancia con la evolución de la cultura y la academia. Mostrando una notable lucidez, Mitre señaló temas esenciales en las relaciones entre la lengua española y la prensa que son los que conformarán el hilo conductor de la mayor parte de las intervenciones anteriores y posteriores a la suya en los CILE: unidad y diversidad, comunidad/identidad cultural, fuerza del idioma común, buen uso de la lengua, responsabilidad de la prensa, futuro y evolución. Estos conceptos constituirían los ideogramas (del Valle, 2007a: 27) a través de los cuales se va construyendo el sistema lingüístico-ideológico que justifica el proyecto del español en el mundo. Desde una perspectiva u otra, todas las intervenciones nombran alguno de estos aspectos y contribuyen a forjar un discurso prácticamente unitario y recurrente sobre la unidad de la lengua y, en particular, sobre el papel que debe jugar la prensa en el futuro del español.

En términos fácticos se trata de vincular en un proyecto común a dos fuerzas institucionales poderosas: las encargadas de regular el idioma –RAE, IC y ASALE– y las que lo usan diaria y masivamente como su herramienta de trabajo para la comunicación –los grandes grupos de prensa y agencias de noticias de España y América. En los CILE de Zacatecas y Valladolid –centrados específicamente en las relaciones entre la lengua y los medios de comunicación–, destacan sobre todo dos temáticas: la referida a la norma, la pureza idiomática y la calidad del lenguaje periodístico, por un lado, y, en estrecha relación con lo anterior, el papel del periodismo sectorial como generador de diversidad, pero imprescindible para el progreso y la evolución de los medios escritos en el mundo actual. El CILE de Rosario en 2004, por su parte, supondrá un punto de inflexión y una decidida toma de postura a favor del proyecto globalizador del idioma que allí se iniciará definitivamente. El lema del Congreso es “Identidad lingüística y globalización” y la temática esencial en relación con los medios será la necesidad de unificar criterios sobre el uso de la lengua española en la prensa para poder afrontar su expansión y asumir con éxito los retos de la globalización. En un trabajo especialmente revelador, Arnoux (2008) analiza el cambio sustancial que se produce en la política lingüística panhispánica y que se pone de manifiesto en este Congreso a partir de la resemantización de tres ideogramas:

“la lengua es patria”, “nuestra lengua es mestiza” y “el español es americano”. La operación, señala Arnoux (2008: 37), consiste en proponer tres conceptos “sensibles a los hispanoamericanos porque se anudan a su propia historia” para acabar desterritorializando, despolitizando y desindigenizando las referencias en favor de un desplazamiento del interés en la expansión del español hacia los Estados Unidos. En efecto, como hemos señalado, los actores y las acciones de la prensa en relación con la lengua se dirigen exactamente en esa dirección, que es donde en la actualidad convergen los intereses mediáticos y económicos de la lengua.

5.1. La prensa y la defensa de la pureza del español

La cronología de los CILE revela distintas etapas en el proceso de convergencia entre los intereses de las instituciones organizadoras y la prensa invitada al evento. En Zacatecas 1997 abundan los planteamientos generales y aproximaciones de corte lingüístico y académico, a pesar, como se ha señalado (Rizzo, 2014: 200), de la sonada ausencia de la RAE. En una de las plenarias, Javier Fernández del Moral hace referencia a las relaciones entre la prensa y las academias en los siguientes términos: estas le piden a aquella rigor y paciencia; aquella a estas flexibilidad y agilidad. En otras palabras, la falta de rigor y la rapidez con la que la prensa maneja el idioma es incompatible con la rigidez y la lentitud de la Academia en sus decisiones sobre este. Se hace necesario, pues, un cambio que haga compatibles los ritmos entre las instituciones de la lengua y “lo que –señala del Moral– es el ser o no ser de la lengua en los próximos años”, los “fenómenos periodísticos”. Zacatecas y Valladolid pueden considerarse una respuesta activa y una clara apuesta por superar el inicial desencuentro⁸.

Llama la atención en estos primeros encuentros el conservadurismo expresivo que supone el uso de términos que ya no utiliza ni la propia RAE, para referirse a la calidad del lenguaje periodístico. Así, en el título de algunas intervenciones aparecen expresiones como “pureza del idioma” (Mitre, Valladolid, 2001), “deformaciones de la lengua” (Aguilar Gómez, Zacatecas, 1997), “correcto manejo del español” (Gómez Font, Zacatecas, 1997) o “batalla por el idioma” (Ulibarri Bilbao, Valladolid, 2001). En realidad, este vocabulario un tanto decimonónico está en sintonía con cierta grandilocuencia expresiva propia de la institucionalidad y formalidad en la que se desarrollan estos eventos, así como con el deseo de transmitir una imagen teñida de cierto idealismo poético sobre la unidad y grandeza de la lengua española en el mundo. Los textos ponen de manifiesto que preocupa el descuido en la expresión y la repercusión que esto pueda tener en la unidad y fuerza global del idioma dado el poder difusor de la prensa; así, la natural tendencia al neologismo y la creación léxica, el uso de un léxico poco culto en la prensa americana o la incorporación indiscriminada de anglicismos se consideran peligros que desprestigian el medio y perjudican a la lengua. Para referirse al mal uso que la prensa hace del idioma se utiliza un léxico denigratorio: “alteración”, “anormalidad”, “enrarecimiento”, “deformación”. En realidad, son metáforas biológicas que presentan la lengua como un

8. Sobre la relevancia que pudo tener en las relaciones entre la prensa y la RAE el hecho de que, en 1997, ingresara en esta institución como Académico de número Juan Luis Cebrián, director del diario *El País* y, en 1998, lo hiciera Luis María Ansón, director del *ABC*, ver Hernando (2007).

organismo vivo y manejable, ahora defectuoso y alterado, pero, como todo lo vivo, susceptible de mejora si se somete al tratamiento adecuado que, en este caso, consistiría en convertir lo alterado, raro y deforme en “normal”. En efecto, la necesidad de una estandarización o “normalización” de la lengua española en la prensa –y en general en todos los medios de comunicación– será una de las reclamaciones más recurrentes por parte de los grupos mediáticos cuyo resultado más concreto será el proyecto de un español global o internacional que surgirá en los años siguientes a estos dos primeros Congresos. Tampoco son extrañas las metáforas bélicas para referirse a las palabras a las que el periodista se “enfrenta” cada día que son “munición”, “ariete”, “arma”. Aunque es una imagen clásica –la poesía es un arma cargada de futuro (Gabriel Celaya, *Cantos Íberos*, 1955)–, mediante ella se hace visible un tratamiento de la problemática en torno al idioma en términos beligerantes, como una lucha que el periodista tiene que asumir en favor de la “supervivencia del español” y –continúa la metáfora– en “defensa” del idioma. Pero si hay que defenderse es porque existe un enemigo. En este caso, y a juzgar por las opiniones vertidas en los CILE, el enemigo es doble: uno es externo, el inglés, lengua franca cada vez más extendida cuya fuerza globalizadora, como señala Garrido (2010: 71) está ligada “al poder de su núcleo político de hablantes, que además de poder político, es económico y cultural”; pero otros, los más problemáticos, tienen que ver con la propia lengua y son la diversidad, el descuido y la falta de criterios homogéneos a la hora de utilizarla en los medios de comunicación. Precisamente la toma de conciencia de esta realidad en los primeros Congresos es lo que dará lugar al proyecto panhispánico y pluricéntrico sobre la lengua que se llevará a cabo a partir del Congreso de Rosario en 2004 con la presentación oficial del documento “La Nueva política lingüística panhispánica”. El *Diccionario de Americanismos* ha sido, expone Fajardo Aguirre (2011: 64 y ss.), el intento más importante hasta la fecha de mostrar la variedad dialectal diferencial sin olvidar “los usos mayoritarios y consensuados como una referencia normativa” (Fajardo Aguirre, 2011: 66).

5.2. La prensa y la divulgación del conocimiento: el periodismo de especialidad

Un foco de diversificación expresiva pero, al mismo tiempo, un reto inexcusable para la prensa del siglo XXI, es el llamado periodismo sectorial o comunicación especializada. Es significativo el número de intervenciones –diez en total– referidas a problemáticas específicas y a análisis lingüísticos –léxicos y gramaticales– de las características de los lenguajes de especialidad en la prensa: el deporte, la ciencia, la tecnología, la economía, los sucesos o la cultura se analizan como ámbitos del conocimiento en primer plano informativo en constante cambio y evolución. Lo que se plantea son los peligros de la dispersión terminológica y la tarea que deben realizar las academias para dar respuesta a las necesidades expresivas del periodismo, a su urgencia informativa y a su necesidad de nombrar nuevas realidades. Pero en realidad, estamos ante un asunto de enorme importancia que sobrepasa el ámbito de lo estrictamente expresivo. Se trata, como vio Luis Javier Solana (Valadolid, 2001), de que los hablantes de español puedan “representarse el mundo desde la intensidad revolucionaria del conocimiento”, y para ello hay que asumir la responsabilidad –continúa– de una educación en español para la transformación del saber. Está en juego, pues, la consolidación de una

comunidad epistémica de habla hispana que contribuiría a acrecentar el sentido de identidad de los hablantes y que situaría el conocimiento en español en un lugar privilegiado en el mundo global.

Todo conduce al paso siguiente, que consiste en unificar criterios sobre el uso de la lengua en la prensa y de superar la diversidad. El tema de fondo es, una vez más, la dificultad de conjugar tradición y modernidad, innovación y permanencia, cómo conseguir un español panhispánico y pluricéntrico (Thompson, 1992; Marcos Marín, 2006) que necesita ser percibido como unido y cohesionado para poder desarrollar su potencial y ser competitivo en el mercado global. Como advirtió Alfonso de Salas (Valladolid, 2001), “[un] idioma inmóvil certificaría la parálisis mental y hasta física de quienes lo emplean”, pero –señala Juan Pablo Illanes (Valladolid, 2001)– sólo la inteligibilidad entre un público que excede las fronteras nacionales nos posiciona con fortaleza ante la globalización.

5.3. Hacia el español global en los medios de comunicación

Efectivamente, a partir del CILE de Rosario en 2004 se produce un salto cualitativo en las relaciones entre la prensa y el proyecto institucional de política lingüística para el mundo hispánico. En los Congresos anteriores, la prensa había sido vista por las instituciones organizadoras como un aliado necesario para la difusión y consolidación de la lengua española en el mundo debido a su visibilidad y al lugar privilegiado que ocupa en el uso de la lengua. Por su parte, la prensa se había mostrado ante las instituciones como un socio poderoso pero autocrítico y analítico que observa el proyecto del español como una ocasión para su propia expansión y que muestra una voluntad clara de participación. De hecho Gómez Font, de la agencia EFE, presentó en Zacatecas una propuesta de unificación de criterios sobre la lengua que tuvo como resultado la elaboración del *Diccionario Panhispánico de Dudas* que se presentó en el Congreso –aunque la publicación fue en 2005– y que debía ser el punto de partida para un futuro libro de estilo válido para toda la comunidad panhispánica. Pero en Rosario, la temática ya no estaba centrada en el papel de los medios de comunicación de masas en relación con la lengua; el lema era “Identidad lingüística y globalización” y el objetivo, dar forma a un proyecto formidable en sus dimensiones con el que encarar dos de los grandes retos que tiene que asumir el idioma y que están íntimamente relacionados: el de resolver el complejo dilema de las relaciones entre lengua y territorio, y el de servir de vehículo de comunicación universal en un mundo cada vez más globalizado. Para conseguir el primer objetivo, como señala del Valle (2007c: 50), se da un paso insólito que consiste en liberar la lengua “de sus ataduras culturales y nacionales”. En efecto, frente al nacionalismo lingüístico –que arraiga una lengua a una cultura y un espacio–, se quiere transmitir ahora, en un foro institucional y defendido por voces institucionales, la idea de una lengua desligada de identidades particulares, lo que hará posible que esta asuma una identidad más heterogénea y, por ello, más capaz de salir de sus fronteras físicas y de internacionalizarse. Se trata de promover un español “que es de ningún sitio y de todos al mismo tiempo” (Gómez Font, Rosario, 2004), “pujante, dinámico y con capacidad de expandirse” (Francisco de Bergia, Rosario, 2004) en definitiva, lo que se ha denominado un español panhispánico. La ideología del panhispanismo se justifica además, como señala Fernández (2007: 60 y ss.), con “la ideología del

mestizaje”, evocada varias veces en el CILE: el español, se destaca, ya llegó a América mestizo como resultado de su propio proceso histórico y acabó de serlo en América, por lo que la lengua española en realidad, no es –continúa Fernández– de España ni de Castilla, es de todos y, por tanto, no pertenece a ningún territorio ni cultura en particular. “Descendemos del gran flujo del habla castellana creada en las dos orillas por mestizos, mulatos, indios, negros, europeos –proclama Carlos Fuentes en su discurso inaugural–. Estas voces se oyen en América, se oyen en España, se oyen en el mundo y se oyen en castellano”. Si “la historia de la civilización ha sido también la del obstinado esfuerzo por superar la condena del mito fundacional” –que no es otro que el de Babel–, dice Héctor Tizón (Rosario, 2004), los hablantes del español tienen ahora en su mano superar su propio Babel. Y esto sólo puede ocurrir, añadimos nosotros, adoptando una norma panhispánica y globalizada. Estamos ante un ejemplo extremo de discurso legitimador: desde la historia de las civilizaciones hasta el Antiguo Testamento son argüidos para justificar un determinado discurso ideológico sobre el español. Se apela para ello a argumentos difícilmente refutables, a mitos que enfatizan la superioridad moral del hablante (van Dijk, 2006: 67), que muestran la propuesta como obvia y dejan preparado el camino para llevar a cabo actuaciones concretas sobre el idioma. Y, en efecto, a partir este Congreso, todas las instituciones implicadas en los CILE –y especialmente la prensa y los medios de comunicación–, trabajarán en la dirección del desarrollo del panhispanismo y del español global.

Así, en los años siguientes, la RAE y ASALE publicarán el *Diccionario de Americanismos* (2010), la *Nueva gramática de la lengua española* (2009-2011), y la vigésimo tercera edición del *DRAE* (2014), todas ellas obras de dimensión panhispánica; el IC seguirá expandiéndose internacionalmente; desde la lingüística se debatirá sobre los conceptos de norma o estandarización (Andión Herrero, 2008; Clyne, 1992; Perissinotto, 2005; Moreno Fernández, 2007; Fajardo Aguirre, 2011); y los medios de comunicación empezarán a trabajar sin dudas en el proyecto del “español global”, “internacional” o “neutro” que tiene, como hemos visto, en Rosario su carta de presentación. Sería materia de otro trabajo valorar hasta dónde ha llegado realmente el proyecto del español global diez años después de haber sido propuesto. Bravo García (2008: 23) lo define como:

Una modalidad ecléctica conveniente para ciertos fines comunicativos [...] no excluye nada en lo que todos los hablantes se sientan de alguna forma representados y cómodos, pero tampoco incluye nada que sea percibido como incómodo o intrusivo. Su objetivo es tener un uso universal y plurimediativo y para ello aspira a ofrecerse como una variante panhispánica eficaz.

En realidad, se trata de un proyecto de mercado y para el mercado, liderado por las multinacionales de la información cuyo resultado –afirmaba Gómez Font (Rosario, 2004)– “no será una lengua natural, pero sí una lengua que nos permitirá cumplir nuestros objetivos: informar a un amplio mundo de hispanohablantes”. Es, señala Federico Reyes Heróles (Rosario, 2004), “una versión internacional del español capaz de abrazar a múltiples naciones que pugnan por su identidad, pero que corren el peligro de caer en el soliloquio”. La prensa –junto con el resto de medios de comunicación, doblaje y traducción–, que es información pero que, sobre todo, son empresas multinacionales que ven

con urgencia la necesidad de hacerse un espacio en el mercado global de las comunicaciones con millones de potenciales lectores, dio así un paso radical y comenzó a elaborar su propio código normativo: un español que nadie habla pero que todo el mundo entiende, con un claro componente comercial, como Gómez Font (2012) argumenta reiteradamente en la página del “Manual de estilo para los nuevos medios” de Fundéu; tan alejado de la norma como de sus propios hablantes, porque en realidad está pensado para ellos –los hablantes– pero sin ellos⁹.

Como era de esperar, el proyecto no está exento de polémica. Bravo García (2008: 58-59) ya señalaba en su trabajo los argumentos que esgrimen sus detractores y que tienen que ver con la pérdida de identidad al desvincularse lengua y territorio– y con el peligro de la pérdida de competencia y conocimiento lingüístico –al quedar limitado el uso de numerosas palabras, giros y expresiones–. En el foro de Fundéu¹⁰, un internauta, en idéntico sentido, se queja de que este español es un intento de “emparejarnos cual las ovejas, de hacernos cantar a todos la misma tonadita bobá y evitarnos el trance de escuchar la música de nuestras voces”. Y concluye con un inequívoco “Todo por la plata”. El 17 de setiembre de 2013 apareció en el diario *Página 12* de Argentina un artículo firmado por un grupo de lingüistas, traductores, funcionarios, escritores titulado “Por una soberanía idiomática” en el que se critica, entre otros asuntos, la homogeneización que supone ese “castellano neutro” y el control sobre el negocio de la lengua que mantienen los grandes emporios internacionales.

En cualquier caso, es evidente que la fuerza imparable de la globalización –que intensifica la interdependencia mundial al tiempo que concede valor a los aspectos locales (Garrido, 2010: 66)– ha afectado de lleno a la lengua española. La resistencia a la neutralización de las diferencias, que son la seña de identidad de las comunidades lingüísticas, convive con los intereses económicos y geopolíticos de las empresas de comunicación y de los estados, que ven en el idioma una fuente de riqueza, de expansión y de influencia.

6. Conclusiones

El estudio de las ideologías lingüísticas que se proyectan sobre el español es, en la actualidad, un foco de atención prioritario para muchos investigadores. El interés viene dado en buena medida por el despliegue de atención política y económica que, especialmente en España, se ha proyectado sobre la lengua a partir de la última década del siglo XX. Los CILE son la manifestación más evidente de este nuevo protagonismo del idioma; y los medios de comunicación en general y la prensa en particular, algunos de los aliados más eficaces e interesados en que la tarea de expansión del español se lleve a cabo.

9. Sobre el español neutro y el alcance de sus posibilidades expresivas, resulta muy clarificador el vídeo de Alejandro Guevara, *Aprender español neutro*, www.youtube.com/watch?v=rq8g4pcux4E.

10. Consultado por última vez el 15 de marzo de 2014.

El análisis de los discursos de y sobre la prensa en los CILE ha mostrado que estos siguen el itinerario exacto de la evolución en los intereses del idioma: la preocupación por la corrección expresiva y por el papel del español en la transmisión del conocimiento que dominaron en Zacatecas y Valladolid dieron paso, a partir de Rosario, al interés urgente por elaborar un español para el mercado global de las comunicaciones. Las intervenciones y la distribución de los temas nos llevan a entender la presencia de los medios de comunicación en los CILE como una estrategia que tiene como objetivo generar un discurso de legitimación –un imaginario social justificador (Pintos, 2005: 11-13), un discurso dominante (Raiter y Zullo, 2008)– que naturaliza una determinada visión de la lengua española: panhispánica, unida en su diversidad, global y capaz, por tanto, de ser generadora de prestigio y riqueza en el mercado mundial. La superioridad cuantitativa –cuatro países, España, México, Estados Unidos y Argentina, que reúnen el 50% de los hablantes– y el poder institucional de los actores encargados de realizar el proyecto –el IC, la RAE y la ASALE, por un lado, y los principales grupos de prensa de España y América, por otro– dan idea de la magnitud de la empresa y de la resolución inequívoca de llevarla a cabo. El panhispanismo es una ideología sobre la lengua elaborada desde y para intereses institucionales y de mercado. Conforman un discurso ideológico hegemónico que tiene su máxima expresión en los CILE, donde sus agentes controlan los medios de comunicación, eligen quién tiene la palabra, y construyen a través de discursos y acciones mediáticas un universo referencial que justifica las posteriores actuaciones sobre el idioma. Esto es posible gracias al desarrollo de una política lingüística bien planificada cuyo objetivo, como propuso Ángel López (Rosario, 2004), es derribar la tercera frontera del español, que es simbólica, de naturaleza ideológica y que consiste en ser el complemento simbólico e idiomático de la cultura global dominante, el inglés. Cuál es el precio de este proyecto para los hablantes es lo que estamos todavía por averiguar.

Bibliografía

- Aguinaga, Enrique de (2000), “Nuevo concepto de redacción periodística”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n° 6, p. 307-325; disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0000110307A>. [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]
- Andión Herrero, María Antonieta (2008), “La diversidad lingüística del español: la compleja relación entre estándar, norma y variedad”, en *Actas del VIII Congreso de Lingüística General, “El valor de la diversidad [meta]lingüística”*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG10.pdf. [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]
- Ariño, Antonio (1997), “Ideologías, discursos y dominación”, *REIS*, n° 79, p. 197-219.
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2008), “‘La lengua es la patria’, ‘nuestra lengua es mestiza’ y ‘el español es americano’: desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española”, en Sabine Hofmann (dir.), *Más allá de la nación: medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*, Berlín, Tranvía, p. 17-39.
- Bravo García, Eva (2008), *El español internacional*, Madrid, Arco Libros.
- Clyne, Michael G. (dir.) (1992), *Pluricentric languages: differing norms in different nations*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Fajardo Aguirre, Alejandro (2011), “La norma lingüística del español desde una perspectiva lexicográfica: norma nacional versus norma panhispánica”, *Normas: revista de estudios lingüísticos hispánicos*, n° 1, p. 53-70, disponible en www.uv.es/normas/2011/Fajardo_2011.pdf. [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]
- Fernández, Mauro (2007), “De la lengua del mestizaje al mestizaje de la lengua: reflexiones sobre los límites de una nueva estrategia discursiva”, en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberamericana, p. 57-80.
- Fowler, Roger (1985), “Power”, en Teun A. van Dijk (dir.), *Handbook for Discourse Analysis*, Londres, Academic Press, p. 61-82.
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez (2008), *Economía del español: una introducción*, Madrid, Ariel.
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez (2010), *El español lengua global: la economía*, Madrid, Instituto Cervantes-Santillana.
- Garrido, Joaquín (2010), “Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico”, *Historia y Comunicación Social*, n° 15, p. 67-102.
- Gómez Font, Alberto (2012), *Español neutro o internacional*, disponible en www.fundeu.es/escritoe-ninternet/espanol-neutro-o-internacional. [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]

- Guevara, Alejandro (2007), *Aprender español neutro*, disponible en www.youtube.com/watch?v=rq8g4pcux4E. [Página consultada el 2 de diciembre de 2014.]
- Hernando, Bernardino (2007), *La Corona de Laurel: periodistas en la Real Academia Española*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid.
- Hurtado, Osvaldo (2007), “El camino económico de la lengua española”, *Telos: cuadernos de innovación y comunicación*, nº 71, p. 87-90.
- Jitrik, Noé (2008), *Conocimiento, retórica, procesos*, Buenos Aires, Eudeba.
- López García, Ángel (2007), “Ideologías de la lengua española: realidad y ficción”, en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, p. 143-162.
- Marcos Marín, Francisco (2006), *Los retos del español*, Madrid, Iberoamericana.
- Mar-Molinero Clare y Miranda Stewart (2006), “Introduction”, en Clare Mar-Molinero y Miranda Stewart (dirs.), *Globalization and Language in the Spanish Speaking World: Macro and Micro Perspectives*, p. 1-7.
- Mar-Molinero, Clare y Miranda Stewart (dirs.) (2006), *Globalization and Language in the Spanish Speaking World: Macro and Micro Perspectives*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Mar-Molinero, Clare (2006), “Forces of Globalization in the Spanish-Speaking World: Linguistic Imperialism or Grassroots Adaptation”, en Clare Mar-Molinero y Miranda Stewart (dirs.), *Globalization and Language in the Spanish Speaking World: Macro and Micro Perspectives*, p. 8-26.
- Moreno de Alba, José G. (1988), *El español en América*, México, FCE.
- Moreno Fernández, Francisco (2007), *Qué español enseñar*, Madrid, Arco Libros.
- Paffey, Darren J. (2009), “Globalizing standard Spanish: the promotion of panhispanism by Spain’s language guardians”, en Sally Johnson y Tommaso Milani (dirs.), *Language Ideologies and Media Discourse*, Nueva York, Continuum International Publishing Group, p. 41-60.
- Paffey, Darren J. y Clare Mar-Molinero (2009), “Globalization, linguistic norms and language authorities: Spain and the panhispanic language policy”, en Manel Lacorte y Jennifer Leeman (dirs.), *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto: sociolingüística, ideología y pedagogía/ Spanish in the United States and other contact environments: sociolinguistics, ideology and pedagogy*, Madrid, Vervuert/Iberoamericana, p. 159-174.
- Perissinotto, Giorgio (2005), “Hacia una norma colectiva para el español de los Estados Unidos de Norteamérica”, en Volker Noll, Klaus Zimmermann y Ingrid Neumann-Holzschuh (dirs.), *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*, p. 113-132.
- Pardo, Neyla (2007), “Niveles de organización del significado en el discurso”, *Discurso y Sociedad*, nº 1, p. 85-115.

- Pintos, Juan Luis (2005), "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales", *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 10, nº 29, p. 37-65.
- Raiter, Alejandro y Julia Zullo (2008), *Lingüística y política*, Buenos Aires, Biblos.
- Rizzo, María Florencia (2009), "La nueva orientación político-lingüística de España en la escena pública: el congreso de la lengua española (Sevilla, 1992)", *Question*, vol. 1, nº 22, p. 1-8.
- Rizzo, María Florencia (2014), "Antecedentes de la política lingüística panhispánica: los Congresos Internacionales de la Lengua Española", en Elvira Narvaja de Arnoux y Susana Nothstein (dirs.), *Temas de Glotopolítica: áreas idiomáticas e integración regional*, Buenos Aires, Biblos, p. 191-220.
- Schieffelin, Bambi B., Kathryn A. Woolard y Paul V. Kroskrity (dirs.) (2012), *Ideologías lingüísticas: práctica y teoría*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Thompson, Robert W. (1992), "Spanish as a pluricentric language", en Michael G. Clyne (dir.), *Pluricentric languages: differing norms in different nations*, p. 45-70.
- Valle, José del (2007a), "Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estudio del estatus simbólico del español", en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberomerica, p. 13-30.
- Valle, José del (dir.) (2007b), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberomerica.
- Valle, José del (2007c), "La lengua patria común: la hispanofonía y el nacionalismo panhispánico", en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberomerica, p. 31-56.
- Valle, José del (2007d), "La RAE y el español total ¿Esfera pública o comunidad discursiva?", en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberomerica, p. 81-96.
- van Dijk, Teun A. (1990), *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- van Dijk, Teun A. (1996), "Discourse, power and access", en Carmen Rosa Caldas-Coulthard y Malcolm Coulthard (dirs.), *Texts and Practices: Readings and Critical Discourse Analysis*, Londres, Routledge, p. 84-104.
- van Dijk, Teun A. (2003), *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel.
- van Dijk, Teun A. (2006), "Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas manipulaciones", *Signos*, vol. 39, nº 60, p. 49-74.
- Woolard, Kathryn A. (2007), "La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato", en José del Valle (dir.), *La lengua, ¿patria común?: ideas e ideologías del español*, Fráncfort/Madrid, Vervuert/Iberomerica, p. 129-142.